

Giovanni Traettino

El reino de los cielos en la tierra

La responsabilidad de la iglesia en la transformación social de las naciones
La responsabilidad de la iglesia en la transformación moral de las naciones

"Padre nuestro que estás en los cielos... venga tu reino;
Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

Mateo 6: 9-13

Estimados amigos,

Es una gran alegría volver a estar juntos, huéspedes del amado Pastor Ángel Manuel Hernández Gutiérrez, al cual saludamos y le damos gracias. También a su comunidad preciosa que nos hospeda, la *Iglesia Misión Cristiana Moderna*. Yo personalmente deseaba llevar a cabo aquí la Consulta de este año porque desde el primer encuentro con el pastor Ángel y su comunidad sentí una gran afinidad entre ella y la espiritualidad que hemos cultivado a lo largo de estos años. Por lo tanto, estoy encantado de que podamos sentarnos juntos aquí para celebrar las reuniones del decimonoveno encuentro de AFI.

Bienvenida y Presentación

Es un gusto para mí tener la oportunidad, como Coordinador Permanente de AFI, de dar la bienvenida a mis amigos y hermanos que han dispuesto de su tiempo en estos días, incluso con sacrificio, para renovar nuestra relación, profundizar nuestra comunión y reflexionar juntos sobre un tema al que consideramos estratégico por nuestro camino cierto, pero, lo que es más importante, por el camino de toda la iglesia en el siglo XXI. Después de la reflexión del año pasado sobre "*Los desafíos frente de la iglesia en el mundo moderno*", este año nos toca el tema "*El reino de los cielos en la tierra*". Con especial atención a la *responsabilidad* de la iglesia en la *transformación moral*, y en muchos sentidos, según mi opinión, conectada con la *transformación social*.

Este es un espacio que se conecta con estos retos, que desafía especialmente los ministerios apostólicos, pero incluso a aquellos de nosotros que nos encontramos en la posición de proveer guía o coordinación. O que tenemos influencia sobre la vida de la familia espiritual a la que pertenecemos. Un servicio que no siempre es fácil porque pueden haber, tal vez de manera inconsciente, influencias psicológicas, "estados de ánimo" y mentalidades que hemos heredado de tradiciones teológicas y culturales que recibimos de manera simplista y acrítica. Todo lo cual limita nuestra comprensión del plan de Dios. Nos impide ver claramente la realidad.

Estar atentos, abrir los ojos, tomar conciencia de esta realidad puede resultar crucial para nuestra vida y ministerio. Porque sucederá que nuestras seguridades, nuestros paradigmas, nuestras lecturas, nuestras realidades eclesiales sean desafiados y han comenzado a mostrar sus límites ante la realidad del mundo que nos rodea. Un mundo cada vez más móvil, cada vez más caracterizado por fuertes procesos de dilatación (la "globalización"). Un mundo contemporáneo con la paralela, defensiva contracción de muchas identidades, ya sean étnicas, culturales, políticas o espirituales.

Pienso, en el lado cristiano, al "espíritu" de denominaciones construidas de una manera fuertemente defensiva e identitaria; pienso en los "soberanismos" que generan nuevos preocupantes nacionalismos. Pienso en las teologías de derrota y de evasión, que dan origen a narrativas alarmantes y pesimistas e inducen a lecturas negativas del presente, visiones sin esperanza y sin profundidad del futuro. El resultado es la resignación y la huida de la responsabilidad por el "bien común" en el presente, la falta de perspectiva y visión para el futuro del Reino de Dios en la iglesia y en la historia.

En preparación para esta reunión he leído los discursos de los oradores y he sido edificado por la óptica de fe y positiva que acompaña sus reflexiones, alentado por la búsqueda común de la virtud crucial de la esperanza en

cuanto al propósito del plan de Dios en la historia y para la iglesia. ¡Dios reina! ¡Aleluya!

La iglesia como bisagra

Ahora, como alguien escribió: "*Una de las cuestiones más difíciles en el estudio del Reino de Dios es su relación con la iglesia*"¹ Y aquí nos toca reflexionar precisamente sobre esa función, sobre el rol de bisagra de la iglesia como el instrumento de Dios para promover la justicia social y la moralidad. Esto pone inmediatamente en tela de juicio nuestra comprensión de la iglesia (su naturaleza y alcance, su consistencia y su "visibilidad" histórica), de los "variados" y "variables" - en la historia - niveles de fidelidad (¿"la iglesia de los santos" o "la santa ramera"?), a su misión de ser *sal y luz* del mundo. Un debate que ha seguido fascinando a los cristianos de todas las épocas, que continúa siendo crucial también en nuestra generación, y que tiene una importancia decisiva para "el camino hacia la plenitud" en cuanto al futuro del propósito de Dios para el mundo, la contribución a la que está llamada la iglesia para lograr el éxito de esta estrategia.

Reino de Dios, Iglesia y sociedad

Será útil recordar aquí, al presentar estos trabajos, la contribución de las reflexiones elaboradas en la primera década (2000-2010) de nuestro camino. Los invito a leer las intervenciones disponibles en nuestra página web (www.afint.org) referidas a las consultas presentadas en Chile en 2008, Nigeria en 2009 y en Italia en 2010.

En Chile comenzamos a tratar el tema "*Reino de Dios, iglesia y sociedad*", y continuamos con el mismo tema en los siguientes dos años, tanto en Nigeria como en Italia. Resulta evidente, como lo muestran claramente las principales contribuciones realizadas en Santiago, la *conexión* y la *continuidad*, la relación íntima y subterránea que desde una perspectiva cristiana es posible y necesario establecer entre estas tres realidades: el Reino de Dios, la iglesia y la sociedad.

Cito:

¹GE Ladd, *A Theology of the New Testament*, The Lutterworth Press, Cambridge, 1991, p. 105

"Esto se debe a que el tema del reino resulta fundacional para la iglesia y atraviesa transversalmente su camino *hacia la plenitud*. A que el camino hacia la plenitud coincide con *el proceso* de crecimiento y el desarrollo del Reino. A que la plenitud no es otra cosa que la plenitud de la vida del Reino: el Reino de Dios en plenitud. En el plano personal (*la persona* habitada por Dios a través del Espíritu), en el interpersonal (*la comunidad* habitada por Dios a través del Espíritu), en el plano ecológico y universal (*la tierra y el universo* llenos de su gloria!). ¡Dios que ahora habrá sanado, habitado y llenado de sí mismo todas las relaciones y toda la creación! ¡La nueva criatura! ¡La nueva comunidad! ¡La nueva creación!"²

Y aún más:

"En el transcurso de esta reflexión... ¡nos encontramos con el tema de la '*transformación*'! El tema de la plenitud y del reino colocan dentro del orden del día, según la economía de Dios, el tema de la transformación: de la persona y de la comunidad cristiana también. Y el alcance de esa transformación, aunque parcial (¡pero genuina!), alcanzará a la sociedad y a la tierra que nos rodea.

¡Todo comenzó con el deseo insaciable, invencible e irreversible de Dios, como siempre, de habitar en el corazón humano y poseerlo! ¡A eso me gusta llamarlo, incluso antes que 'el Evangelio del Reino', 'el *Evangelio del Deseo*'! ¡Hay que empezar por el Evangelio del Deseo para comprender el Evangelio del Reino! ¡Hay que empezar desde el corazón de Dios para entender el corazón del Reino! ¡El Evangelio del Reino no es otro que el Evangelio de Deseo: Dios siempre ha tenido y continúa teniendo, el deseo de tomar posesión del corazón humano!

¡*El Puente* y la conexión entre el Evangelio del Deseo y el Evangelio del Reino es el *Evangelio de la Encarnación*!³ ¡Para vivir y experimentar el nuevo tabernáculo! ¡El hombre desde el interior! ¡Un tabernáculo ya

² Giovanni Traettino, "Reino de Dios, Iglesia y sociedad", AFI Santiago, 2008

³ Como alguien dijo: "La encarnación es la base espiritual y teológica del compromiso en la 'praxis'"

no hecho con paredes de tela, madera o piedra, sino con paredes de carne! ¡Inaugurado por Dios en Cristo! ("*Sacrificio y ofrenda no quisiste, más me diste un cuerpo*"⁴). ¡Continúa en los cristianos por medio de la irrupción y permanencia en nosotros del Espíritu Santo! ("*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros?*"⁵).

Pero esto sigue siendo incompleto si no entendemos el objeto último del Evangelio del Deseo, del Reino y de la Encarnación, ¡que es el *Evangelio de la Transformación*! ¡El deseo de Dios siempre ha sido recuperar plenamente al hombre para transformarlo desde adentro, tanto en su vida personal como en sus relaciones, a su imagen y semejanza!"⁶

La tierra y la creación

El mismo proyecto de redención y transformación se extiende también a la tierra y a toda la creación. Por lo cual, el resultado final de la historia no será, como algunos creen o parecen creer, *la destrucción* sino la *resurrección* de Cristo. "Nuevos cielos y nuevas tierras": *¡renovación y transformación*! Como está escrito: "*Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas*".⁷ Y en otro lugar: "*La creación gime a una, como en dolores de parto... la creación está a la espera de la manifestación de los hijos de Dios*"⁸.

La manifestación de los hijos de Dios

¡La manifestación de los hijos de Dios! ¡En la "persona" de los cristianos, en la "persona" de la iglesia! El cristiano habitado por Dios y la iglesia habitada por Dios resultan ser la inversión estratégica de Dios en el futuro de la humanidad y de la creación. Porque en la comprensión cristiana de la historia la dimensión "pre-política" de las relaciones con Dios y con los

⁴ Hebreos 10: 5

⁵ 1 Corintios 6:19

⁶ "Bienvenido", Consulta AFI de Lagos en 2009

⁷ Apocalipsis 21: 5

⁸ Romanos 8:23 y 19

hermanos precede y fundamenta el compromiso "político" del cristiano y de la iglesia con la sociedad y con el mundo. La dimensión política debe, de hecho, radicar en participar (motivar a la práctica) dentro del laboratorio "pre-político" de la relación con Dios y con los demás. La transformación del cristiano y de la iglesia precede a una posible contribución espiritual a la transformación del "ágora" y de la "polis"; a la dimensión más compleja y desafiante de la ciudad, del trabajo, del gobierno y del estado. En definitiva, ¡desde el "foro interno" hacia el "externo"!

Responsabilidad cristiana

Sobre esta premisa se fundamenta la necesidad de renovar una toma de conciencia referida a la "responsabilidad cristiana" que tenemos ante la sociedad y la política. Una necesidad basada en la lógica de la encarnación divina como fundamento espiritual y teológico de compromiso con la "praxis". "I care"! La inmersión, por así decirlo, antes de la comunión. La vida de Dios "dentro" precede a la eficacia de la vida cristiana "exterior". La inmersión de la iglesia cristiana en Cristo precede a la vigencia de la relación entre el cristiano y la sociedad (el cuerpo social) y con el Estado. El compromiso con los problemas sociales y la política se convierte en el cristiano en "una forma exigente de vivir ese compromiso cristiano al servicio de los demás"⁹, la política, la organización comunitaria (social) del amor cristiano, del *ágape*. Una forma de dar extensión y concreción cotidiana a la inspiración cristiana del amor por el hermano, el prójimo y el mundo; a la responsabilidad a la que el cristiano ha sido llamado por "el bien común" de la ciudad. Como está escrito: *"Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella al Señor, porque en su paz tendréis vosotros paz."*¹⁰. Y en el evangelio: *"Ama a tu prójimo como a ti mismo"*.

Cristo, es decir, *la vida de Cristo* en el cristiano, hace posible y eficaz *la vida cristiana* en la iglesia. Cristo, o sea, *la vida de Cristo* en la iglesia, hace posible y eficaz *la vida de la iglesia* en la sociedad y en el mundo. Cristo, es decir, *la transformación* producida por Cristo en el cristiano, hace posible y eficaz

⁹ Pablo VI

¹⁰ Jeremías 29: 7

transformación de las relaciones dentro de la iglesia. *La transformación* producida por las relaciones dentro de la iglesia (y *entre las iglesias*) hace posible y eficaz *la acción transformadora* de la iglesia en la sociedad y en el mundo.

Los retrasos

El intervalo que se produce entre la experiencia personal y comunitaria y el impacto social y moral del Evangelio del Reino se explica por el retraso con el que le hemos dado lugar, (y aun continuamos haciéndolo) al gobierno de Dios en nuestras vidas y dentro de nuestras relaciones. ¡Andar en la "carne" desgraciadamente es más común que andar en el Espíritu! El conflicto y la división tienen a menudo más espacio que la búsqueda de la unidad y la reconciliación. El secreto sigue siendo el mismo: la vida en Cristo: *"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada"*¹¹. Y la unidad de los cristianos: *"que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me has dado, para que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí; que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado"*¹².

El instrumento de la iglesia

Sobre esta premisa, a partir de una iglesia que se mantiene atenta a su relación con el Espíritu Santo (*vida secreta*) y que cultiva la integridad de su testimonio desde adentro (*vida de santidad*), la iglesia se desarrollará de un modo más creíble y eficiente en su función principal de ser "agencia del Reino". En lo que se refiere a los hombres en general y a la sociedad en sus articulaciones concretas. El "aroma" de la vida de los discípulos y "la atmósfera" de la vida comunitaria llegará a ser, como la levadura en la masa y como una semilla de trigo que cae en tierra y muere, en potentes factores de fertilización en la vida de la "ciudad". Como alguien dijo: 'Son las cosas esenciales aquellas por las que vale la pena vivir'. La "propuesta de

¹¹ Juan 15: 5

¹² Juan 17: 21-23

evangelización" de la iglesia se desarrollará principalmente cómo sucedió en Jerusalén: por atracción y imitación. Se habrá adquirido, de hecho, una capacidad estable de *koinonía* y *servicio*. Los cuáles son los dos principales ríos que en este tiempo podemos - como iglesia que sale - derramar sobre la sociedad y el mundo. El de una "iglesia de comunión", y por lo tanto el de un "iglesia de servicio".

Una iglesia de comunión

Una iglesia de comunión, porque sea testigo de la autenticidad de nuestro injerto y enraizamiento en el "Dios" de las relaciones; que sea reflejo de la fuerza transformadora de la "*gloria*"¹³, del "*sentimiento*"¹⁴ y del "*Espíritu de Cristo*" por la eficacia de su presencia *en nosotros y entre nosotros*. Que sea evidencia de la "continuidad" de la vida de Dios en nuestra vida. Con el objetivo de "contagiar" e involucrar a nuestro prójimo en nuestra vida de comunión...

Una iglesia de servicio

¡Una iglesia de servicio! Porque sea testigo de la posibilidad de la entrega de nuestro orgullo a Dios, de derrotar contracultural del egoísmo y del individualismo protagonistas de nuestro tiempo, los dos enemigos mortales de la vida de relación y de la construcción del "bien común". Como alguien la ha llamado: es "la Iglesia del delantal". Del delantal que se puso Jesús en la última cena cuando lavó los pies a sus discípulos. "Es necesario que reaccionemos ante la idea de una iglesia triunfalista, que actúa como virrey de Dios sobre la tierra..., y que tratemos de seguir el ejemplo de Jesús, que dijo haber venido a servir".¹⁵ Es necesario reaccionar a toda tentación de volver a una iglesia constantiniana. Como escribió Bonhoeffer desde la prisión nazi: "La iglesia es la iglesia solamente cuando existe para los demás... La iglesia debe compartir los problemas seculares de la vida humana ordinaria, no dominando sino ayudando y sirviendo. Se les debe

¹³ "Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno como nosotros somos uno" Juan 17:22.

¹⁴ "Tened entre vosotros los mismos sentimientos que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a aferrarse celosamente, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo ., llegando a ser como los hombres "Filipenses 2: 5-7.

¹⁵ Lesslie Newbigin, *el Evangelio en una sociedad plural*, Claudiana, 1995, p.298 (Original: *El Evangelio en una sociedad plural*, Wm B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan EE.UU., 1989, 1991).

manifestar a todos los hombres lo que significa vivir en Cristo, existir para los demás."¹⁶

La llamada específica de AFI

Para concluir esta reflexión, me gustaría preguntarme a mí mismo y a ustedes: ¿Cuál es, si es que existe, la respuesta a este tema -"Venga tu reino"— específicamente dentro del ministerio apostólico? ¿Cuál es, en particular, el llamado y el mandato de AFI? Y en particular, ¿cuál el llamado de AFI, según su sensibilidad al "Evangelio del Reino" dentro de iglesia y en relación con la iglesia, como una expresión, aunque parcial, real, de la acción y de la vida del Espíritu en la iglesia? ¿Y sobretodo en términos de comunión y servicio? ¿En comunión entre nosotros y al servicio hacia el mundo y hacia la iglesia?

Y como un estímulo para la reflexión, pienso en las palabras de mi amado hermano Himitian con motivo de nuestra primera reunión en el año 2000, en Positano:

"Tenemos que crear un lugar internacional de reflexión, de oración, y de revelación, para escuchar a Dios y escucharnos el uno al otro. Necesitamos más comunicación y precisamos saber lo que Dios está haciendo en diferentes lugares del mundo, así como lo que está diciendo. Necesitamos renovar nuestro pacto con Dios. Como un pacto de fidelidad y lealtad a la revelación sobre el misterio de Cristo; un pacto de integridad, de abnegación, de consagración, así como una alianza de amor, de respeto, de humildad, de compañerismo y de amistad entre unos y otros".

¡Gracias!

¹⁶ Dietrich Bonhoeffer, Cartas y papeles de la prisión, Nueva York, Macmillan, 1967, p.211